

INDICE

ECONOMIA

ARTICULOS	ALFRED H. SAULNIERS. Empresas públicas en América Latina: ¿una nueva visión?	9
	FRANCISCO LAFAITE LOPES. Inflación inercial, hiperinflación y lucha contra la inflación	55
	LOURDES COLL CALDERON. Impacto de las políticas del FMI en la economía de los países miembros que adoptaron sus programas	87
	RAMON GARCIA-COBIAN. Una versión didáctica del teorema de imposibilidad de Arrow	115
RESEÑAS	PAUL MOSLEY, VICTOR BULMER THOMAS, DAVID G. BECKER y ALISON MCEWEN SCOTT sobre Desarrollo capitalista y economía campesina en el Perú (Cambridge University Press, 1984)	127
	JAVIER ALVARADO. A Teatrise on the Family de Gary Becker	135

ADOLFO FIGUEROA, *Desarrollo Capitalista y Economía Campesina en el Perú*. Cambridge University Press 1984, pp.XII + 140

La economía campesina de la Sierra del Perú de Adolfo Figueroa se ha convertido en un libro de obligada consulta para todo aquel interesado en la problemática campesina. En 1984, la prestigiosa Cambridge University Press puso a disposición del público una nueva versión de este libro con el título *Capitalist Development and the Peasant Economy in Perú*, que ha merecido diversas reseñas publicadas en revistas inglesas.

Los comentaristas están de acuerdo en aplaudir la valiosa cuantificación de los ingresos campesinos realizada por el autor así como la relevancia del estudio en el contexto de una economía subdesarrollada como la peruana. Como es natural, tienen discrepancias que se concentran en el énfasis que el análisis concede a diversos enfoques posibles y a temas complementarios: la historia que explique las características de la integración mercantil, el contexto socioeconómico comunal, la ausencia de alguna comunidad aya-cuchana, etc.

Las reseñas presentadas a continuación (que se limitan a aquellas publicadas hasta mediados de 1985) muestran, de alguna manera, cómo es visto por académicos europeos nuestro trabajo profesional, en tanto economistas, y la realidad que nos ha tocado vivir, un país latinoamericano subdesarrollado. Muestran también el real aprecio, por encima de legítimos y a veces muy estimulantes discrepancias, por el trabajo de un miembro de nuestro departamento.

Paul Mosley
The Economic Journal, (Feb. 1985)

Los resultados de un estudio que Figueroa llevó a cabo en 1976-9 en ocho comunidades campesinas de pequeños agricultores de los Andes del sur del Perú, están aquí, por primera vez, puestos a disposición en inglés, complementados por dos capítulos que brindan la historia hasta la fecha y la ubican dentro del contexto de otros estudios sobre la economía de la agricultura serrana. Se demuestra que las comunidades campesinas están

“económicamente estancadas”, con tasas bajas, y a veces negativas, de inversión y una amplia dependencia de recursos de fuera del área andina. El estudio ordena los flujos de mercancías dentro de la economía campesina en la forma de una matriz de insumo-producto; pero el nivel de agregación es bastante alto por lo que algunos lectores podrían verse desilusionados por el amontonamiento de todas las actividades no agrícolas (comercio, construcción, textiles, fabricación de herramientas, transporte, carpintería, etc.) en un receptáculo taxonómico llamado “bienes z”. El mismo método de insumo-producto es utilizado en el capítulo 7 para explicar la debilidad del estímulo que las áreas urbanas de la costa del Perú transmiten a las áreas rurales que se discutieron en capítulos anteriores. El capítulo 8 demuestra que la desigualdad del ingreso en el Perú ha empeorado notoriamente desde mediados de 1970; situación que el paquete de reformas liberales implementadas por el presente gobierno de Belaunde probablemente agravará. El estilo, la prosa es en todo punto lúcida y sobria, incluso algunas veces en exceso, como cuando el autor, en sus capítulos finales, habla elocuentemente acerca de la necesidad de medidas redistributivas, sin especificar cuáles le gustaría observar o cómo ellas pueden ser realizadas.

Víctor Bulmer Thomas

Queen Mary College, Londres

Journal of Latin American Studies (May 1985)

Se dicen bastantes disparates acerca de los campesinos, más que en cualquier otra materia de las ciencias sociales. Los antropólogos quieren encarcelarlos en la agricultura “tradicional”, a los sociólogos les gustaría verlos como una fuerza revolucionaria, mientras que los políticos frecuentemente los tildan como fuertemente reaccionarios. Los economistas, sin embargo, son los peores agraviadores, fomentan una serie de mitos acerca de la economía campesina (véase abajo) y trabajan en un esquema contable en el cual no hay lugar para el campesinado. Por ejemplo, en la participación del producto bruto interno, la agricultura en Latinoamérica (1983) dio cuenta del 11.20/o, lo cual llevaría a la idea de creer que el “problema” del campesinado hubiera desaparecido a través de su abolición.

En realidad, como este excelente estudio del campesinado demuestra, la economía campesina está aún bastante viva, con las familias campesinas que representan algo así como el 250/o de la población total en Latinoamérica y, por supuesto, una alta proporción de la población rural (alrededor del 660/o en el Perú de acuerdo a Figueroa).

El autor empieza lamentando que la economía campesina constituya una realidad sin teoría. Esta es una de las pocas proposiciones del libro que este lector está dispuesto a discutir. Por el contrario, nosotros encontramos

en la economía la teoría de la subsistencia de la economía campesina, la teoría de la economía dual y, por supuesto, la teoría de la fuerza laboral excedentaria, sin mencionar la teoría de una sociedad campesina precapitalista o feudal. Todo esto podría representar una mala teoría (verdaderamente, como el libro lo demuestra, lo es) pero nadie puede reclamar que la economía campesina ha sido ignorada por la teorización.

El estudio de Figueroa está basado en una muestra de comunidades campesinas de la sierra sur, que él describe como "la región más tradicional y atrasada del Perú" (p. 2). El trabajo de campo duró 4 años (1976-9) y fueron entrevistadas 306 familias campesinas en 8 comunidades distintas. En realidad no hay nada particularmente nuevo en tales encuestas; sin embargo, lo que hace tan interesante este estudio es el esquema analítico dentro del cual se ordenan los datos de la investigación. Figueroa trabajó con un esquema contable basado en el análisis insumo-producto. Esto le permite explorar a nivel contable todas las fuentes de ingreso y gasto campesino, así como el grado de integración de la comunidad campesina en el resto de la economía (de allí el título del libro). A nivel analítico, utiliza el mismo esquema para construir el modelo de la economía campesina (capítulo 7) que muestra el impacto (o la ausencia de) en la comunidad campesina, de un rápido crecimiento urbano.

El resultado es un libro muy sólido y rico, que destruye muchos de los más apreciados mitos acerca del campesinado. Figueroa muestra, por ejemplo, que las comunidades campesinas no son ineficientes, por lo tanto da soporte empírico a la bien conocida tesis del Profesor Schultz (los campesinos son pobres, pero eficientes). El rechaza la idea que la familia campesina sigue un comportamiento económico "tradicional", dando evidencia de "la variabilidad en la cosecha mixta anual, en los períodos en que los productos podrían ser vendidos y en los períodos de migración entre las familias campesinas" en respuesta a cambios en los precios y a situaciones nuevas en el mercado.

El concepto de oferta laboral excedentaria también sufre un serio ataque en este estudio. Figueroa no sólo da evidencia de las marcadas fluctuaciones en las tasas salariales durante el ciclo anual conjuntamente con la naturaleza estacional de muchas migraciones; sino que también hace hincapié (totalmente correcto) sobre el uso del tiempo campesino para producir los "bienes Z" (una frase inicialmente acuñada por el extinto Stephen Hymer para describir un amplio espectro de "bienes no-agrícolas", tales como artesanías, alimentos procesados y construcción).

Los bienes Z resultan ser una de las principales razones del alto grado de integración entre la comunidad campesina y el resto del Perú. Aparentemente, cerca de un cuarto del ingreso monetario de la "familia campesina típica" de la sierra sur proviene de tales bienes, mientras que sólo el 37% proviene de la venta de bienes agrícolas y ganado; el saldo se completa con el

empleo asalariado en los mercados laborales (220/o) y en los mercados externos a la sierra (170/o).

En respuesta al argumento de que el ingreso monetario es solamente una pequeña parte del ingreso campesino (la tesis de la economía de subsistencia), Figueroa encuentra que la familia "típica" intercambia el 500/o de su producto total (o su equivalente monetario) con el mercado lo que aún en la más remota comunidad (varias horas del camino más cercano) representa casi un tercio. Por esa misma razón, él argumenta fuertemente contra la noción de una economía dual, prefiriendo ver a la economía campesina como parte de una amplia totalidad en la cual los cambios en la economía "capitalista" tienen profundos efectos sobre la economía campesina.

Esto lo conduce a formularse la siguiente pregunta: "¿por qué el desarrollo capitalista no ha generado un desarrollo total --en particular mejoras en el nivel de vida del campesinado?" (p. 88). Encuentra la respuesta en el bajo valor del multiplicador del "ingreso rural derivado". Mientras que de la proporción promedio del gasto familiar en alimentos en Lima (430/o), sólo el 150/o se convierte en ingreso rural. Esta respuesta no satisficaría a nadie; pero la metodología desarrollada en el capítulo 7 debiera ponerse a prueba como una forma útil de ver este problema en otros países.

Este es uno de los más estimulantes libros que este lector haya leído por muchos años. No sólo está lleno de resultados interesantes, está también repleto de ideas para futuras investigaciones. Cuando esta reseña estaba siendo escrita, al profesor Sir Richard Stone (el "padre" de la moderna Contabilidad Nacional) se le acababa de otorgar el Premio Nobel en Economía. Figueroa nos ha dado un marco microeconómico para observar la economía campesina; ¿quién dará un esquema macroeconómico que haga justicia al rol del campesinado en toda la economía?

David G. Becker.

Dartmouth College, New Hampshire.

Third World Quarterly (Jul. 1985)

¿Puede el capitalismo, con alguna sustitución de planificación estatal de las fuerzas del mercado, dar a los campesinos del tercer mundo oportunidades significativas para el desarrollo?. El nuevo libro de Adolfo Figueroa no contribuye directamente al debate seguido al respecto. Es un estudio técnico, extenso en econometría pero insuficiente en análisis socioeconómico, aparentemente escrito para suministrar base de datos a los planificadores. No obstante, los datos presentados en este trabajo serán de interés no sólo para su audiencia inicial sino también para todos los estudiosos del desarrollo, a quienes les gusta exponer sus ideas para el examen de la experiencia.

Los datos de Figueroa provienen de encuestas a las comunidades campe-

sinas en la sierra sur, una de las regiones más atrasadas del Perú. El encuentra que la región ha sido fuertemente afectada por el desarrollo capitalista. Las familias son nucleares y moderadas en tamaño. La tierra está apropiada y usualmente trabajada individualmente, aunque el pastoreo es mantenido y utilizado en común. Las prácticas agrícolas son racionales y eficientes desde el punto de vista de las restricciones naturales y sociales prevalescentes. Cerca de la mitad de todos los bienes de consumo son obtenidos por intercambio mercantil. En realidad la economía campesina es, de hecho, una parte de la economía monetaria nacional.

El consumo tiene que ser financiado por ingresos cuyo promedio es mucho menor que el salario mínimo urbano. El ingreso agrícola es complementado con ingresos provenientes de la proletarianización de la mano de obra o, menos comúnmente, de pequeños negocios. Esos trabajos frecuentemente ocasionan largas ausencias en su hogar. Fuera de las tensiones de la vida familiar, esto probablemente tiene el efecto de destruir el aislamiento político y de clase social, un aspecto que, sin embargo, Figueroa no discute.

Como es conocido en toda Latinoamérica, la migración urbana es uno de los principales medios de alivio de la presión de la población sobre la tierra y da indudables oportunidades de movilidad ascendente. Figueroa encuentra que este proceso es efectivo en términos sociales y económicos: la población permanece estable, la tenencia de tierra es mantenida por la familia de muchos migrantes (la mayoría de ellos gente joven), ciertamente mejoran su condición de vida y los lazos de dependencia permiten, a aquellos que permanecen, capturar un poco de ganancias de la prosperidad de los migrantes.

Por otro lado, Figueroa muestra que el desarrollo capitalista ha tenido un efecto pequeño sobre los ingresos rurales de los campesinos. Los ingresos familiares son ahora apenas mayores de lo que fueron en 1950, a pesar de la amplia variedad de estrategias de desarrollo (variando desde el *laissez-faire* con énfasis exportador hasta un nacionalismo estatista con un énfasis en la sustitución de importaciones) que han sido probadas en el interior. Por lo tanto, los cambios estructurales en el carácter de clase del campesinado no han sido equiparados con el nivel promedio de vida material. Queda aún por ver si la dislocación es suficiente como para irritar a los campesinos (muchos de ellos recientemente emancipados) en la restablecida democracia del Perú. De cierta importancia aquí es el resultado de que el campesinado ha sufrido relativamente menos en la hiperinflación y recesión actual que lo que han sufrido las masas urbanas.

Las recomendaciones de política de Figueroa son modestas y parecen que han sido redactadas teniendo en cuenta la realidad política. El aboga por el respeto al comportamiento económico de los campesinos y recomienda que la asistencia tecnológica esté circunscrita al mejoramiento genético de las plantas y variedades animales que aún figuran en la agricultura andina.

Otras recomendaciones de política incluyen el crédito ampliado, un mejor servicio de extensión agrícola, mayores precios relativos de los alimentos versus precios de otras mercancías y un intento para desterrar de los habitantes urbanos su acostumbrada dieta "europea" en favor de un uso más extensivo de los granos nativos, tubérculos y carnes. Me temo que la tercera recomendación es poco probable de implementar: la última no es viable.

A consecuencia de la Reforma Agraria que se efectuó en el Perú después de una larga lucha, existe inquietud acerca de la evolución de la tenencia de la tierra bajo las presiones del mercado (la última legislación enfatiza los derechos de propiedad de los pequeños propietarios más que la preservación de las tradicionales prácticas comunales) Figueroa no dice nada acerca de este asunto. Pero una inferencia de su trabajo es que la agricultura de la hacienda serrana no puede ser más rentable que la producción campesina; por lo tanto, es bastante improbable que sea atraído hacia el campo el capital de gran escala en tanto no exista un retorno más remunerativo a la inversión. Contra este peligro, la bien desarrollada racionalidad económica de los campesinos, junto con los mecanismos institucionales (tales como la migración) que la clase ha desarrollado para tratar con sus problemas, son probablemente suficientes para enfrentar el crecimiento de una nueva "oligarquía". La actual política de tenencia de tierras posiblemente concilia tanto la preferencia de este campesinado capitalista así como con cualquier otro.

Mi particular interés en el Perú se apoya inicialmente en la comprensión de la naturaleza de su desarrollo capitalista: concretamente, en el carácter de la formación de clases, el poder político y el control social. Desde esta perspectiva, encuentro que el libro aumenta más las preguntas que las respuestas. Una decepción notable es el hecho que ninguna de las comunidades examinadas esté en el Departamento de Ayacucho, donde la rebelión de "Sendero Luminoso" es bastante fuerte. También noté la ausencia de una perspectiva histórico-comparativa: el atraso rural, después de todo, fue endémico en los países desarrollados hasta después de la Segunda Guerra Mundial. De cualquier manera, aquellas personas con diferentes intereses a los míos no necesitan compartir mis cuestionamientos. El libro de Figueroa es de lectura necesaria para todos los planificadores de política que se ocupan del desarrollo agrícola en el Perú y en otros países del tercer mundo en una etapa similar de desarrollo.

Alison Macewen Scott
University of Essex,
Sociology (Feb. 1985)

Este libro plantea cuestiones referentes a la estructura del comportamiento económico en la periferia de un país del tercer mundo, así como acer-

ca de la naturaleza de los eslabonamientos con las metrópolis nacionales e internacionales.

El estudio de Figueroa es un análisis económico de la estructura del ingreso y el gasto en las familias, los eslabonamientos con la economía total son analizados en términos de flujos de caja (y trueque) resultantes de transacciones económicas. Figueroa se enfrenta a la vieja concepción neoclásica de la autonomía autosuficiente del campesinado cuya pobreza era explicada por la ineficiencia, el sometimiento a relaciones "feudales" de producción o el aislamiento del mercado. Este punto de vista ya no tiene vigencia en los círculos académicos pero todavía persiste entre los políticos. Su evidencia, basada en un estudio de 306 familias en ocho comunidades, muestra un alto grado de dependencia del mercado y una menor sujeción a relaciones "feudales". El trueque sólo contribuye con una pequeña proporción del intercambio total y no hay evidencia de la presencia de una población "excedente". Aunque estos resultados no son nada nuevos en sí mismos, el estudio es uno de los primeros en el Perú que cuantifique el valor de caja de diferentes encadenamientos y su peso relativo en el presupuesto familiar. Esta mayor precisión en la identificación de las diferentes fuentes de ingresos y tipos de gastos, permite una más adecuada valoración del impacto de los cambios macroeconómicos sobre el campesinado. Hacia el final del libro, Figueroa presenta una interesante discusión de los efectos de la recesión y la inflación sobre el ingreso campesino. Esto va más allá del análisis normal de los términos de intercambio e incluye, por ejemplo, el efecto del deterioro de los salarios urbanos sobre las transferencias de los familiares urbanos hacia el campo. A pesar de la reducción en los ingresos campesinos que resultaron de traslados en los precios de mercado y las transferencias, parece que los peores efectos de la recesión se concentraron realmente en las ciudades y esto ha sido reflejado en un incremento de la migración de retorno.

Aparte de este examen de los efectos del ciclo económico sobre el campesinado, el análisis de Figueroa es esencialmente sincrónico y es desarrollado dentro de los parámetros usuales de la economía convencional. El no discute el contexto institucional de la producción campesina ni de las fuerzas históricas y regionales que dan forma a las estructuras reveladas por el estudio. Su análisis se concentra exclusivamente en la familia nuclear, descrita como una media estadística de cada comunidad. Aunque hay una discusión del patrón de desigualdad del ingreso familiar dentro de las comunidades (basado en el coeficiente de Gini), hay poco análisis de los tipos y bases de diferenciación entre y dentro de las familias extensas, y ninguno de la colaboración interfamiliar que pueden dar acceso a los recursos fuera del mercado.

